

Insumos e insumisiones

Reseña: Uribe Roncallo, P. (2023). *Masculinidades entre la ternura y la tensión* Pedro Uribe Roncallo. Grijalbo, 367 pp.

 Tomás Mandiola¹

.....
El destinatario es alguien contra quien polemizo, contra
quien lucho. El destinatario es mi enemigo

Pier Paolo Pasolini

En un momento histórico como el actual, el anti intelectualismo característico de los fascismos permea, incluso, en las estrategias de los sectores aparentemente progresistas. Los discursos en torno al género y las sexualidades, como es de común conocimiento, siguen siendo el ámbito de reflexión crítica predilecto de estas censuras y descréditos, a través de categorizaciones peyorativas sedimentadas en el léxico consensuado: ‘agenda identitaria’, ‘agenda valórica’, ‘ideología de género’. Tales términos, claro está, no son inocentes y pretenden neutralizar la pluralidad de alcances de las políticas de género: al privatizarlas (es decir, al reducirlas a una cuestión de conciencia individual); y, también, al particularizarlas (es decir, identificar género de manera reduccionista con mujeres y población LGBTQIA+). Por tanto, la censura no es abstracta, tampoco se limita a presupuestos para academias y artistas, como lo quiere hacer ver la derecha, sino que es profundamente material e incide estructuralmente en la sociedad. Esta persecución restringe los alcances y las variables consideradas para prácticamente cualquier política pública (más allá del aborto, el matrimonio igualitario, la tipificación del feminicidio, la educación sexual integral, leyes antidiscriminación, la ley de identidad de género, etc.).

¹ Estudiante de Magister en Estéticas Americanas, Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: tamandiola@uc.cl

De modo general, Salvador Cruz Sierra (2019) sitúa en la década de los noventa el establecimiento de las masculinidades como ámbito de estudio académico en Latinoamérica. Surgen disciplinarmente como respuesta a las políticas académicas feministas que, en el caso de Chile, tienen sus orígenes en los movimientos de mujeres, el activismo feminista contra la dictadura y el retorno de académicas feministas exiliadas. Más allá del ámbito feminista, los aportes pioneros de Teresa Valdés y José Olavarría al campo de las masculinidades son el antecedente paradigmático y local con el que dialogaría una publicación reciente como lo es *Masculinidades, entre la ternura y la tensión* (2023) de Pedro Uribe Roncallo. Desde el área de publicaciones de estudios de género de FLACSO (en colaboración con la ONG ISIS Internacional), Valdés y Olavarría publican *Masculinidad/es: poder y crisis* (1997), en el que caracterizan coyunturalmente la reflexión sobre masculinidades en Chile y los debates disciplinares respecto a la tradición norteamericana que se origina en la década del setenta. Aquel compendio de artículos se posicionará desde las ciencias sociales como ámbito disciplinar predilecto (antropología y sociología). Sin embargo, los posteriores encuentros de la Red de Masculinidad/es iniciados en 1999 ampliarán los registros para pensar las masculinidades, a través de la participación de artistas, profesionales, activistas, junto a las particularidades de sus escrituras, métodos y objetos.

Masculinidades entre la ternura y la tensión (2023) de Pedro Uribe Roncallo se inscribe, así, en este ciclo posdictatorial de textualidades en torno al género y las sexualidades, y específicamente en las masculinidades. Lo hace en un momento histórico en el que las adversidades que enfrentó el discurso feminista a inicios de la posdictadura, como modelo de crítica y prácticas intelectuales, son extrapolables a los discursos de masculinidades y sexo-disidencias. Sin ir más lejos, este año se vislumbra una escisión, una aparente autonomía institucional y teórica de los estudios *queer* y las masculinidades, que han operado históricamente como satélites o apéndices de los estudios de género preponderantemente

feministas. La relevancia del texto de Uribe Roncallo, de este modo, reside en que identifica y textualiza la situación comunicativa adversa en la que se encuentran los discursos sobre masculinidades en la actualidad: primero, frente a una arremetida conservadora anti-intelectualista y, particularmente, pro discursos de odio; segundo, frente a los feminismos y la disidencia sexual; y, tercero, frente a un lector que asume antifeminista.

Mi interés en este libro radica en las implicancias textuales de intentar configurar un discurso sobre masculinidades de vocación divulgativa, fuera del ámbito de circulación académico y activista. Tales procedimientos, en los que el autor “tratar[á] de ser simple y pedagógico sin caer en la frivolidad” (Uribe Roncallo, 2023, p. 14), permiten identificar la centralidad del lenguaje en la producción local de teoría sobre género. Parafraseando la reflexión feminista en torno a la incorporación del concepto de ‘género’ a los discursos hegemónicos a finales de la década del noventa: ¿Qué le ocurre al discurso crítico cuando es integrado a las *formas* predilectas del discurso oficial, en este caso, del mercado editorial, como lo es la autoayuda? Uribe Roncallo optará por una prosa que oscilará entre la autoayuda, el ensayo teórico y la autobiografía para dirigirse a un lector anticipado textualmente como ‘hombre’, quien rechaza la reflexión de género por miedo u odio. En otras palabras, Uribe Roncallo se sitúa frente a un enemigo ideológico, aquel al que alude Pasolini en el epígrafe. Entonces ¿a través de qué estrategias o procedimientos leemos la incorporación de la reflexión activista y académica a un texto de vocación consensual que se enfrenta a una situación comunicativa controversial?

Masculinidades entre la ternura y la tensión se estructura en ocho capítulos precedidos de un prólogo titulado “Inspiración”, que ya desde su inicio prefigura la comedia segunda persona que predominará a lo largo del texto. “Quiero darte la bienvenida” (Uribe Roncallo, 2023, p. 11) es la frase que abre estas primeras páginas, en las que el autor, a modo de manifiesto, comparte sus principios en torno al género a partir de su activismo en las

masculinidades y los círculos de hombres. Su objetivo será delimitar su discurso frente a los feminismos. Retomando lo que Adrienne Rich denominó ‘política de la localización’, presente también en los activismos homosexuales de la década del sesenta, el autor perfilará profusa y reiteradamente su lugar de enunciación. Rich piensa en esta política del *hablar desde* “no para trascender este cuerpo, sino para reclamarlo” (2001, p. 207). Sin embargo, en Uribe Roncallo aquella estrategia no buscará reivindicar el conocimiento surgido del hablar desde el cuestionamiento a la objetividad, sino que funcionará como un miramiento para inclinar al lector patriarcal a su favor: “tengo sesgos por ser quien soy y por el lugar del que provengo. No hablo desde la neutralidad. Lo digo porque probablemente haya puntos ciegos sobre lo que escribo y cometeré errores” (p. 12). Esta apelación transigente se desplegará a partir del perfilamiento del destinatario a lo largo de los ocho capítulos, mediante el abuso de fórmulas de subjetividad como “En mi opinión” (p. 247) y “Personalmente” (p. 249).

Aquella enunciación cauta de la voz ensayística será reforzada por la segunda persona que perfila cautamente a su destinatario. Así, en ciertas argumentaciones Uribe Roncallo parecerá reforzar estereotipos de género en los momentos en los que se dirige y anticipa la sensibilidad de su lector, como por ejemplo cuando reflexiona sobre el lugar de los hombres en el feminismo a partir de una situación en una oficina. Un hombre aliado, sostendrá el autor, debería preocuparse de que sus compañeros tengan espacio para la crianza y los cuidados, como también de que no se les ridiculice si no encarnan masculinidades no normativas. Terminará tal ejemplo mencionando que lo ideal sería construir “un espacio de trabajo que permita para de trabajar para ver el mundial y, de igual forma, autorice a ir a marchar para el 8M si alguien lo desea” (p. 350). El destinatario, entonces, demuestra ser concebido ‘hombre’ desde una perspectiva binaria, como ya lo anticipa el prólogo al delimitar la utilidad del libro dependiendo del género del lector:

Si eres mujer, espero que este libro te ayude a comprender de otra manera tu relación con los hombres. Si eres hombre, ojalá te sirva para acercarte a las historias de otros hombres que, seguro, han sentido algo similar a lo que hoy tú sientes. Si no te identificas con ninguno de los dos géneros, espero que te sea interesante y te brinde cuestionamientos que te aporten. (Uribe Roncallo, 2023, p. 11)

La masculinidad será una propiedad de los hombres, en una argumentación que clausura aristas *queer* como las ‘masculinidades femeninas’ propuestas por Jack Halberstan que desligan la masculinidad de la identidad, es decir, del “cuerpo del hombre y sus efectos” (Halberstan, 2008, p. 23). Demarcaciones metodológicas como esta y la reducción la diversidad sexual al capítulo “Hombres sexualmente diversos” sugieren que el libro posee una concepción de la masculinidad anclada en el cuerpo heterosexual y cisgénero como norma, mientras que cualquier diferencia será tratada en su particularidad. Las complicidades de las mujeres con lo masculino, al igual que sus posibles apropiaciones paródicas o como colaboradoras del orden patriarcal quedarán como puntos ciegos.

En el capítulo “La ilusión viril”, el autor compartirá a través de un registro autobiográfico el origen de la fundación Ilusión viril, cuyo nombre se basa en una metáfora de Pierre Bourdieu: “La ilusión viril responde, por una parte, a la presión que sentimos los hombres de tener que responder a las exigencias y los mandatos de género y, por otra parte, a la ilusión que se produce cuando nos percatamos de que no es posible dar abasto ante tales exigencias” (2023, p. 24). El capítulo prefigurará el estilo argumentativo de Uribe Roncallo, que tomará por ejes las aportaciones teórico-críticas occidentales y ejemplificaciones culturales de aspiración ‘internacional’. Así, Chile y Latinoamérica en la mayoría de los casos serán un marco teórico y de referencias ocasional, o de ejemplos anecdóticos y subordinados a una argumentación de pretensión ‘cosmopolita’, no obstante el copioso despliegue de declaraciones de principios del autor que tienden a la contradicción: “Personalmente, me parece que comprender las

relaciones de género que se dan en nuestro territorio sin mirada interseccional y sin el feminismo decolonial nos debilita” (Uribe Roncallo, 2023, p. 82). Sin embargo, la interseccionalidad, las migraciones y la historia de las luchas de la diversidad sexual serán explicadas principalmente a través de Estados Unidos y España, con una escasa alusión a Chile; Olavarría y Valdés serán solo una mención, luego de una revisión pormenorizada de antecedentes occidentales de los estudios de hombres; al hablar de líderes políticas de extrema derecha España, Italia y Francia serán los referentes, no obstante el interés que pueden despertar en Latinoamérica figuras centrales en experiencias golpistas como Jeanine Añez y Dina Boluarte, por ejemplo.

“De la crueldad a la ternura” y “Masculinidades y feminismos” profundizarán en el marco teórico en el que Uribe Roncallo delimita la categoría de género y su tipología de masculinidades. Esta tipología presenta un espectro que va desde el antifeminista al hombre igualitario, mediante distintos niveles de toma de conciencia y deseos de emancipación. Asimismo, prefigurarán el interés por la reflexión torno a las funas que estará presente a lo largo del libro. En este primer capítulo, aborda detenidamente la cuestión de la violencia como un rasgo de la masculinidad hegemónica que “provoca daños a la población en general, causando problemas sanitarios, educativos y psicosociales” (Uribe Roncallo, 2023, p. 80). Esta amplitud para entender la violencia constituye una de las fortalezas del texto, en el que esta tiene una dimensión institucional y aleccionadora en los cuerpos feminizados y en el cuerpo de la sociedad en su conjunto. Desarrollará el fenómeno de la funa mediante su experiencia terapéutica con hombres, para caracterizar el perfil y las inquietudes de quienes acuden a su consulta para así esbozar una problemática social más amplia.

En los capítulos posteriores, el autor abordará una de las acusaciones esgrimidas por sectores antifeministas. Aquella que atribuye, a las izquierdas y feminismos, una supuesta ‘superioridad moral’: “Tampoco es que crea que quienes trabajamos en temas de género

seamos personas de una moral incuestionable, sino que me sorprende la limitación con que a veces comprendemos ciertos fenómenos y su efervescencia. Me parece que el feminismo no es una religión, aunque algunas personas a veces actúen como si lo fuera” (Uribe Roncallo, 2023, p. 101). La apelación transigente al lector hombre, posiblemente antifeminista, corre el riesgo de hacer propios sus fantasmas y aprehensiones, como también los contornos que el orden patriarcal establece para las discusiones, mediante la insistencia en ciertos significantes como lo es la ‘superioridad moral’: Ante los cambios sociales, se pregunta “¿Cómo no caer en la superioridad moral y hacer creer que todo lo ha pasado se hizo mal?” (p. 150); ante la diversidad de personas y puntos de vista, señala que “pensar que todas las personas estamos en las mismas condiciones y compartimos un sentido común puede llevarnos a caer en la soberbia y la superioridad moral” (p. 159); ante la educación con perspectiva de género, se pregunta “¿Cómo se educa sin caer en la superioridad moral?” (p. 212); ante la ‘cancelación’ del arte, dice que “me parece de una superioridad moral enorme pontificar y decir qué leer y qué no” (p. 248).

“Masculinidades igualitarias” es, a mi juicio, el capítulo mejor logrado. Relata sus primeros acercamientos a la teoría de género y la manera en que se fue conformando su pensamiento político que lo llevó al activismo de masculinidades. El capítulo incluye los resultados de su tesis de magister realizada en Barcelona, que sugiere una perspectiva no binaria que difiere del resto del libro estructurado a partir del destinatario ‘hombre’. Incluye valiosísimos testimonios de una diversidad de sujetos (clase, edad, género, orientación sexual) en torno a la masculinidad hegemónica, la figura paterna y la toma de conciencia atribuida al proceso de construir una masculinidad igualitaria. Uribe Roncallo hilvana tales relatos con destreza, mediante un despliegue analítico que pone en práctica el marco y el bagaje teórico-experiencial relatado en los capítulos anteriores.

El carácter autorreflexivo de *Masculinidades entre la ternura y la tensión*, que leo en las apelaciones que Uribe Roncallo realiza a su destinatario patriarcal, explicita textualmente la relación de poder que cruza los discursos críticos frente a un orden. El capítulo “Deconstruido” mostrará, sin embargo, una falta de prolijidad patente en la voz ensayística y una aparente inconsistencia en la construcción del destinatario que predominó en los cuatro capítulos anteriores. El prólogo proyecta la apelación a un lector adverso, antifeminista: “si a ti, que estás leyendo, te molesta o te incomoda la palabra feminismo, te quiero contar que existen múltiples feminismos...” (2023, pp. 14-15). En “Deconstruido” aparecerá un poco acertado tono cómplice a través de un sentido del humor que quiebra el tono predominante: “Nadie se deconstruye en soledad, mirando la pared y leyendo a Foucault” (2023, p. 216). De todos modos, en términos de contenido, el capítulo resulta fundamental por caracterizar la diversidad de enfoques y políticas en la conformación de grupos de hombres, como también por desarrollar las ideas de ‘aliado feminista’.

“Sexualidad masculina y mundo afectivo” y “Ternura radical”, los capítulos 6 y 8 respectivamente, condensan las ideas centrales del libro y brindan una muy relevante reflexión sobre la neoliberalización de la sexualidad y los afectos. El porno, el trabajo, el sexo y la masturbación serán abordados desde una perspectiva psicológica que estima que replantear la sexualidad y politizarla es central para establecer las masculinidades igualitarias como proyecto: “en nuestros cuerpos está impreso el sello del patriarcado” (Uribe Roncallo, 2023, p. 266). La reeducación de la sensibilidad y la sexualidad en el trabajo con hombres será una de las principales formas de autoconocimiento y de apertura hacia los otros. Desarmar lo masculino patriarcal, identificado en los arquetipos del niño y el macho, será una de las indagaciones que se realizarán para analizar la violencia de género.

La propuesta de Pedro Uribe Roncallo politizará la vulnerabilidad y la ternura de las masculinidades tradicionales. Su crítica se centrará en lo que denomina la sexualidad

neoliberal y abordará desde los círculos de hombres la cultura de la violación a través del trabajo para “erotizar el consentimiento” (2023, p. 278). Al mismo tiempo sospechará, de manera importante, de la neoliberalización de las relaciones interpersonales que, a pesar de lo que pueda pensarse, se adecuan a normativas similares a las patriarcales: “el moralismo también se puede vestir de libertad sexual” (p. 279). El autor cierra retomando la tesis que inició su texto: “a mi parecer, la revolución de los hombres es la ternura” (p. 22). La ternura radical, siguiendo a Uribe Roncallo, será la politización de la vida sexo-afectiva.

La inscripción de *Masculinidades entre la ternura y la tensión* de Pedro Uribe Roncallo permite leer una coyuntura a partir de la textualización de un discurso crítico en torno a las masculinidades. El ciclo posdictatorial ha demostrado principalmente desde las teorizaciones feministas que los discursos críticos, dependiendo de sus políticas, pueden poner en primer plano su dimensión contenidista de insumo para una institucionalidad o bien, su dimensión de insubordinación textual (que también será, ciertamente, epistemológica, política). Las formas, claro está, son parte de la política del texto. Consciente de una situación comunicativa a través de la configuración binaria de un destinatario patriarcal, Uribe Roncallo optará por abordar al enemigo ideológico a través de una apelación transigente, consensual, en el que la política de la localización pasará a ser una estratagema al servicio de resguardar la comunicación de la teoría de género y masculinidades.

Privatizadas en los circuitos académicos y/o resguardadas en el compromiso de la formación activista, las escrituras sobre género podrían llegar a correr el riesgo de no correr riesgos. En otras palabras, de (re)afirmarse en la autocomplacencia de una recepción cómplice, o bien, de (res)guardarse en las convenciones y parámetros de un discurso especializado con una recepción privatizada. Uribe Roncallo asume el riesgo, con una escritura de aspiración didáctica que adolece de un registro desprolijo que, en ocasiones, pareciera hacer propios el habla y los fantasmas patriarcales que dice criticar.

Referencias bibliográficas

Cruz Sierra, Salvador (2019): "Masculinidades", en *Conceptos clave en los estudios de género: volumen 2*, Moreno y Alcántara (comps.). Ciudad de México: CIEG UNAM.

Halberstan, Jack (2008): *Masculinidad femenina*. Barcelona: Egales..

Pasolini, Pier Paolo (2018): *Todos estamos en peligro: entrevistas e intervenciones*. Madrid: Trotta.

Rich, Adrienne (2001): "Apuntes para una política de la posición (1984)", en *Sangre, pan y poesía: prosa escogida: 1979-1985*. Barcelona, Icaria.

Uribe Roncallo, Pedro (2023): *Masculinidades: entre la ternura y la tensión*. Colonia: Grijalbo.